

El permiso de mamá

Pablo A. Gutiérrez

Hoy voy a decirle a mamá que Elena y yo nos vamos a casar. Hace mucho que Elena y yo somos novios y estamos contentos de ser novios. Tener una novia como Elena es lo mejor que te puede pasar. Un día le dije a Elena que como nos queríamos mucho y desde hacía mucho tiempo, teníamos que ser novios. En ese momento ella se rió de mí, pero yo estoy acostumbrado a que se ría de las cosas que le digo. Pero esta vez le dije que era en serio y ella me dijo que le parecía bien que seamos novios. Ya está, hoy voy a hablar con mamá de este asunto de casarnos con Elena. Estoy seguro que mamá va a estar contenta porque ella siempre me dice cosas lindas de Elena. Cuando le cuento a mamá las cosas divertidas que ella hace, se ríe y me da un golpecito con el codo. Me parece que mamá siempre hace esas cosas cuando le digo cosas de Elena. Además ellas son como amigas, y a mamá le gusta ponerse a charlar cuando se encuentran siempre están riéndose. Seguro que mamá va a estar de acuerdo.

Hace poco fue el cumpleaños de Elena y nos invitaron a su casa. Mamá se pasó toda una tarde eligiendo el regalo. Al final era un vestido, pero cuando llegamos a la fiesta me dijo que yo tenía que darle el regalito "a la cumpleañera". No sé porqué a mi mamá a veces le gusta usar esas palabras de la época de mi abuela. Me sentí como un tonto con ese paquete gigante en los brazos, pero se me pasó enseguida cuando Elena lo agarró y me dio un gran beso en la puerta de su casa. Yo conocía muy bien la casa de Elena pero ese día además de la luz del sol que entraba por todas las ventanas habían prendido todas las lamparitas y también ataron unos globos de colores. Desde arriba llegaba el ruido de la fiesta. Era porque en la terraza de la casa de Elena habían puesto música y parecía que había muchas personas charlando. Me dí cuenta que Elena estaba súper contenta con su fiesta porque me agarró la mano y me llevó corriendo por las escaleras hacia la terraza.

Cuando salimos a la terraza me vino un poco de vergüenza porque todos nos miraban. Había algunos chicos que ni se dieron cuenta que estábamos allí, pero la mayoría era gente grande. Pasamos corriendo en medio de todos y como Elena no me soltaba la mano yo trataba de no tropezar y hacer un papelón. La carrera de Elena terminó de golpe y entonces me abrazó. Me dí cuenta que toda la gente grande estaba sonriendo, incluso escuché algunas risitas. El que no tenía ninguna sonrisa era Maxi y encima Elena no tiene mejor idea que recordarle que soy su novio. El papá de Elena se llama Maximiliano y trabaja en cosas de computación. Maxi, así lo llamamos cariñosamente, me miró con una sonrisa de la mitad de la boca. Yo estaba con miedo de que Elena le diga justo en ese momento que nos íbamos a casar, pero por suerte ella se fue corriendo a ver a su tía Martita y me dejó a solas con Maxi. Por lo general Maxi es un tipo muy divertido y le encanta preparar asados para todos. Yo no entiendo mucho el asunto de los asados pero Maxi no hace el asado común y corriente que se ve por ahí. No sabía qué hacer y me puse a mirar la parrillada que preparó Maxi para el cumpleaños de Elena. El techo de la parrilla tiene como un gauchito que sobresale y adentro del techo me parece que había una lamparita muy fuerte porque iluminaba muy bien toda la parrilla. Maxi vió que yo estaba mirando su parrilla en la que había puesto toda clase de cosas, entonces me dijo algo así como que esa variedad era importante. En ese momento me pareció que nos sentimos un poco más cómodos entre nosotros porque me contó que para los chicos había preparado unas hamburguesas caseras. Parecían muy ricas. Cuando lo miré la sonrisa estaba en los dos lados de la boca y además me puso la mano en el hombro. Maxi siguió diciendo que para "los paladares más refinados" -me parece que sé que quiere decir con eso- había cocinado una bondiola de cerdo. A mi me parecía como un chorizo gigante. En un costado de la parrilla Maxi me mostró unos vegetales en forma de círculos con queso arriba.

Me estaba preocupando todo ese asunto del asado, pero por suerte apareció mi papá con un vaso con cerveza para Maxi. El papá de Elena empezó a hablar con mi papá y de nuevo arrancó con todo el tema del asado, las hamburguesas y el chorizo gigante. Yo me sentí muy contento cuando mi papá se acercó y se pusieron a charlar. Mi papá se llama Martín y es abogado y es muy bueno

para charlar y hacerse amigo de todos. Por suerte empezaron a hablar de cosas de computación. Empecé a moverme lentamente para poder ir a buscar a Elena. Ya me estaba alejando cuando Maxi me agarró del hombro y me preguntó que quería comer de las cosas de la parrilla. Los dos papás me miraron y me preocupé porque era una especie de prueba. No quería parecer un tonto justo con el papá de Elena. Cuando señalé el chorizo gigante los dos se miraron sonrientes. Me parece que acerté.

Me escapé rápidamente de los papás que ni se dieron cuenta y siguieron charlando muy contentos cada uno con su vaso en la mano. Mientras buscaba a Elena entre la gente vi que papá y Maxi se reían juntos y hablaban tocándose el brazo el uno al otro. Me puse a pensar que estaba muy bueno que los papás sean amigos porque cuando nos casemos con Elena se van a ver muy seguido. Pero, ¿dónde se metió Elena?

Cuando bajé las escaleras vi a mi mamá con Martina, la mamá de Elena y otras señoras. Me acerqué a mamá para preguntarle por Elena, pero no pude decir nada porque todas hablaban al mismo tiempo. No se como pueden entenderse y pensé que en un momento estaban hablando de a dos. Aunque no pude hablar me pareció divertido verlas conversar ya que al mismo tiempo se mezclaban las palabras y las risitas. Martina fue la única que se dió cuenta que yo estaba ahí parado porque me miró y me guiñó un ojo, pero enseguida se puso a conversar con las señoras. Me parece que alguna vez vi que Elena haciendo eso de hablar lo mismo con sus amigas. Me fui para otro lado porque ninguna de esas señoras me ayudaría a encontrar a Elena.

Seguí recorriendo la planta baja de la casa de Elena. Me encontré con muchas personas que charlaban en grupos o iban de un lugar para otro. Me pareció que eran todos desconocidos y sentí vergüenza de preguntarles por Elena. Antes de llegar a la cocina me encontré con Felipe y Lucas que conversaban tomando de unos vasos con gaseosa. A lo mejor no era solo gaseosa, a simple vista parecía gaseosa. El hermano de Elena se llama Felipe y con Lucas que es su mejor amigo estudian ingeniería. Felipe tiene unas cejas muy gordas que mueve a gran velocidad para

hacer reír a la gente. Me parece que me tiene confianza porque siempre me cuenta chistes groseros. Cuando cuenta estos chistes todos nos reímos mientras los papás lo retan. Felipe toca una guitarra con pocas cuerdas y con Lucas tienen una banda de música. No sé si tocan bien porque el ruido es tremendo. Los papás lo retan también por eso. Felipe me dijo varias veces que si quiero me puede enseñar a tocar la guitarra. A mi me gustaría mucho que Felipe me enseñe a tocar la guitarra, pero cuando se ofrece los papás le dicen que no y lo retan de nuevo. Igual a Felipe no le preocupa que lo reten tanto. Elena también lo reta junto con los papás, pero él sigue con la música fuerte y las groserías. Me hace reír mucho.

Al final encontré a Elena en su cuarto con sus amigas. Estaban mirando los regalos mientras escuchaban música con la computadora. No me animé a entrar, pero las miré desde la puerta y Elena era la más linda. Justo en ese momento Elena abrió el regalo que le compró mi mamá. Sacó del paquete el vestido y me pareció que a todas les gustó porque se pusieron a hablar al mismo tiempo. Elena se lo puso sobre el cuerpo para ver cómo le quedaba y a todas les pareció bien. En ese momento Elena me vió en el pasillo enfrente de su cuarto y se sonrió. Cuando Elena te mira y te sonríe te sentís importante. Estoy seguro que Elena es la más linda. Más que seguro.

Hace poco que Elena festejó ese cumpleaños. Fue una fiesta muy linda y cuando sopló las velitas sus papás estaban al lado, pero antes de cortar la torta, Elena quiso sacarse una foto conmigo. Ella, como siempre está muy linda, pero yo salí con cara de tonto distraído. Esa es la foto que tengo en mi habitación.

Hoy voy a decirle a mamá que Elena y yo nos vamos a casar. Hace mucho que Elena y yo somos novios y estamos contentos de ser novios. Tener una novia como Elena es lo mejor que te puede pasar. Además de todas estas cosas, la semana pasada Elena me enseñó a atarme los cordones de las zapatillas. Estoy decidido. Esta tarde, cuando mamá venga a buscarme a la salida del jardín voy a decirle que Elena y yo nos vamos a casar. Seguro que mamá va a estar de acuerdo. Por eso es mi mamá.